INAP
INTEGRIDAD
ANTICORRUPCIÓN
PUEBLA

Sheinbaum: la corrupción de su palabra

Alejandro Guillén Reyes

En su discurso por la conmemoración del inicio de la Revolución Mexicana, la presidenta Claudia Sheinbaum —al referirse como "aquellos" a quienes no coinciden ni con ella ni con su partido— dijo que "van a volver a fracasar en su intento por deslegitimar las elecciones del 2027. Porque esa es su nueva farsa: al saberse derrotados, buscan sembrar dudas sobre un proceso que será ejemplo histórico de respeto al voto".

Esta es una de las tantas frases que soltó la mandataria.

Con base en información verificada, podemos constatar que esta, entre otras expresiones, forman parte de una estrategia de propaganda y constituyen lo que Josef Pieper denominó "corrupción de la palabra" o reflejan la forma de expresarse propia de los corruptos, tal como la describió Jorge Mario Bergoglio antes de convertirse en el papa Francisco. De esto ya hemos escrito en entregas anteriores: un gobierno corrupto suele calificar de corruptos a los demás o culparlos de las acciones corruptas que ejecuta o que está por llevar a cabo.

La presidenta habla de "deslegitimar las elecciones" justo en medio del escándalo de corrupción que involucra a la exconsejera presidenta del INE Guadalupe Taddei (instalada ahí por MORENA y su coalición), y ante la pretensión de los consejeros electorales de otorgar a Morena y a sus aliados una sobrerrepresentación en la Cámara de Diputados muy superior al porcentaje de votos que puedan obtener, y

con ello seguir haciendo las reformas constitucionales con las que están aniquilando la democracia en México.

De todas las frases pronunciadas en su discurso del pasado 20 de noviembre, varias ejemplifican a cabalidad lo que estamos argumentando. “Fracasaron con la calumnia deliberada de que este gobierno protege a la delincuencia”, afirmó Sheinbaum, y posteriormente pontificó: “nada bueno puede surgir de quienes hicieron de la corrupción su modo de vida”, al continuar aludiendo a “aquellos”.

El problema es que, en los hechos, este grupo instalado en el poder desde 2018 no solo no ha castigado la corrupción de administraciones anteriores, sino que la actual enfrenta múltiples escándalos de corrupción en un clima dominado por la impunidad. Más aún, las contradicciones surgen desde dentro del propio gobierno.

Tras el operativo ejecutado por el Ejército mexicano en Guasave, Sinaloa, ese mismo 20 de noviembre —en el que lamentablemente murieron cuatro integrantes de las fuerzas armadas—, el secretario de Seguridad y Protección Ciudadana, Omar García Harfuch, señaló que los delincuentes “pudieron actuar con impunidad porque hubo autoridades que se dejaron corromper y otras que, simplemente por omisión, permitieron que siguieran haciendo daño por muchos años”. En efecto, no es que en los gobiernos anteriores no haya habido corrupción e impunidad, el problema central es que en la llamada “cuarta transformación” la corrupción y la impunidad están acompañadas de altos niveles de cinismo.

Por ello, vale la pena volver a citar a la presidenta Sheinbaum: “nada puede esperarse de quienes usan la palabra para la calumnia, de intelectuales que cambian de postura según su conveniencia ni de los poderosos cegados por la ambición”. Palabra por palabra, la mandataria parece hablarle al espejo y, lamentablemente, en materia de combate a la corrupción y a la impunidad, poco o nada bueno cabe esperar de su administración.

M: alejandroguillenmex@gmail.com

YouTube: @aleguillenr

X: @aleguillenr

FB: Alejandro Guillén

TikTok: alejandro_guillen_reyes

Instagram: alejandroguillenmx

W: alejandroguillen.com.mx